

Identidad, prácticas y representaciones: un análisis crítico de las transformaciones contemporáneas del espacio local.

Maria Gabriela Cordoba, Raul Luis Arue, María Julia Lopez Garcia, Cynthia Torres Stockl y Alicia Ugarte.

Cita:

Maria Gabriela Cordoba, Raul Luis Arue, María Julia Lopez Garcia, Cynthia Torres Stockl y Alicia Ugarte (2011). *Identidad, prácticas y representaciones: un análisis crítico de las transformaciones contemporáneas del espacio local*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/221>

IDENTIDAD, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS TRANSFORMACIONES CONTEMPORÁNEAS DEL ESPACIO LOCAL

Raúl Luis Arué; María Gabriela Córdoba; María Julia López García; Cynthia M. Torres Stockl; Alicia Ugarte.

Instituto de Historia y Pensamiento Argentino (IHPA), FFyL, UNT, miembros del Proyecto CIUNT: "Identidad, prácticas y representaciones. Los jóvenes ante las transformaciones en el espacio local"

raularue@gmail.com

cordobamg@yahoo.com.ar

marijulg@gmail.com

cynthiatorresstockl@hotmail.com

alicia_ugarte@yahoo.com.ar

Resumen

Como docentes – investigadores del IHPA e integrantes del proyecto CIUNT "Identidad, prácticas y representaciones. Los jóvenes ante las transformaciones en el espacio local" hemos abordado como contexto de nuestras investigaciones al cambio social, generado por procesos globalizadores o por la licuefacción de la modernidad (Bauman) así como la incidencia que tienen estas transformaciones en el espacio local sobre un conjunto de instituciones de la sociedad civil (trabajo, sistema educativo, política), las cuales se muestran débiles, inestables, quebrantadas y en crisis en su papel de referentes identitarios y sustento de prácticas sociales.

En nuestros proyectos se ha priorizado la interdisciplina y la construcción conjunta de marcos conceptuales trabajados en contextos específicos, es por eso que presentamos un escrito colectivo de carácter empírico que pretende reflejar el análisis crítico de parte de nuestra compleja realidad local. El propósito en este trabajo, entonces, es poner en debate y someter a crítica la validez conceptual de categorías macro que, en primera instancia, resultan útiles para el análisis considerado: globalización; modernidad líquida; sociedad; Estado - Nación, y también de otros constructos de alcance medio que se han aplicado al estudio concreto de dichas instituciones: identidad; sociabilidad; representaciones; público – privado, etc.

Específicamente en esta oportunidad pretendemos emplear dicho cuerpo teórico para el análisis del trabajo, institución que se entrama permanentemente con aquellas otras como la educación y la política. Planteamos a modo de hipótesis un debilitamiento de los capitales que en otros momentos históricos resultaban significativos.

Palabras clave: Globalización, modernidad líquida, trabajo, identidad, prácticas y representaciones sociales.

IDENTIDAD, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS TRANSFORMACIONES CONTEMPORÁNEAS DEL ESPACIO LOCAL

1. Introducción

En el proyecto CIUNT “Identidad, prácticas y representaciones. Los jóvenes ante las transformaciones en el espacio local” se abordan diversos conceptos teóricos –tales como sociabilidad, identidad, representaciones, prácticas sociales, etc.- en un intento por comprender los procesos complejos y contradictorios resultantes del fenómeno globalizador, focalizándonos en el análisis de una de las instituciones típicamente modernas que más radicalmente se ha transformado: el trabajo.

En este escrito pretendemos poner en debate y someter a crítica la validez conceptual de categorías macro que, en primera instancia, resultan útiles para el análisis considerado: globalización, modernidad líquida, Estado - Nación, y también de otros constructos de alcance medio: identidad, sociabilidad, representaciones, público – privado, etc.; analizando el trabajo, institución que se entrama permanentemente con aquellas otras como la educación y la política.

Las investigaciones que abordan las transformaciones del trabajo a partir del fenómeno de la globalización constituyen en el área de las ciencias sociales uno de los ámbitos de mayor desarrollo en las últimas décadas. Los escritos de Gorz (2003), Sennett (2005) y Bauman (2005) hablan, además de los procesos de precarización, flexibilización y reducción de personal como política de competitividad de las empresas, de la pérdida de contenido del trabajo, lo que afecta la construcción de la identidad laboral. Al decir de Gorz, si el trabajo ha perdido su centralidad como actividad reguladora en la esfera social, aún no pierde su centralidad respecto a la conciencia y modos de representarlo en los agentes sociales, lo que conlleva a situaciones críticas a nivel de la identidad.

Específicamente nos interesa aquí el análisis de las consecuencias de la pérdida de centralidad del trabajo en las clases menos favorecidas y dentro de ellas cómo esta nueva cuestión social afecta a los jóvenes de estos sectores.

Concientes de que la categoría “juventud” no es unívoca, focalizamos nuestra atención en dos campos que se pueden contrastar para analizar esta realidad: el de los jóvenes universitarios y el de los jóvenes de sectores no favorecidos de la estructura social y que cuentan con un capital escolar deficitario que no supera las acreditaciones propias del nivel medio.

Planteamos a modo de hipótesis, en ambos campos, un debilitamiento de los capitales que en otros momentos históricos resultaban significativos. En el campo de los jóvenes universitarios hay un debilitamiento de la importancia del capital cultural (Bourdieu) que, por un lado determina la pérdida de la prórroga de ingreso al mundo laboral que implicaba la vida universitaria y por otro lado obliga al joven a ingresar en formas laborales caracterizadas por su precarización: trabajos a término, pasantías, contratos temporales, etc.

En el campo de los jóvenes pertenecientes a sectores sociales menos favorecidos hay un debilitamiento del capital social y de las redes de sociabilidad que implican generar nuevas formas de resistencia, las cuales frente a los peligros de la marginación social se han vuelto mucho más difusas y poco eficaces.

Estos debilitamientos implican un borramiento de sentido de prácticas y representaciones que aparecían ligadas al trabajo: prácticas de aprendizaje, de militancia política, de pertenencia sindical, de relación con el espacio cotidiano dador de sentido y generador de estrategias de supervivencia, etc.

2. Una sociología de la globalización

En su artículo “Las trampas de la exclusión”, Robert Castel (2004) denuncia la poca capacidad analítica del concepto de “exclusión”, entre otras cosas por la polisemia que representa. Algo similar se podría decir en referencia a la categoría “globalización”, durante años resultó el concepto preferido para representar aquello que nos sucedía y que no podíamos controlar, como afirma Bauman *“la ‘globalización’ no se refiere a lo que nosotros o, al menos los más ingeniosos y emprendedores, queremos o esperamos hacer, sino a lo que nos sucede a todos.”*(Bauman, 1999: 81).

Estos procesos externos, antojadizos y sin dirección aparente transforman lo social y afectan radicalmente a las instituciones de la sociedad civil y del Estado propias de la modernidad. Sin embargo, para la ciencia hija de la Ilustración, lo que no se puede controlar y sobre lo cual no se puede actuar, es lo que escapa a nuestro conocimiento; por tanto, el concepto parece representar aquello sobre lo que ignoramos sus mecanismos, fines y procesos, aquello que no podemos explicar. Es así que la globalización corre el riesgo de constituir el nuevo “cajón de sastre” de las ciencias sociales en donde cae aquello indeterminado de lo que no podemos dar cuenta en nuestro estudio.

El concepto originalmente representaba cambios económicos inscribiéndose como la etapa más reciente del proceso de internacionalización de los mercados, etapa que pone en dependencia recíproca a las empresas y a los países en grados absolutamente originales (Coriat, 1994). Esta fase aparece caracterizada por la desregulación de los mercados financieros, la regionalización y el fin de la hegemonía del modelo norteamericano de organización de empresa.

Pronto la noción de globalización se extendió de la esfera económica al ámbito político y cultural, la dialéctica “identidad local – globalización” y la crisis de los Estados nacionales asociados a los procesos globalizadores fueron profundamente analizados desde el conjunto de las ciencias sociales. En este último punto y escapando a la visión ideológica y liberal del concepto, resulta particularmente apropiado el trabajo de Sassen (2007) mostrando como el Estado, lejos de verse afectado como una entidad inerte por dichos procesos, ha generado políticas que impulsan estos mismos cambios como consecuencia del propio desarrollo dinámico del capitalismo.

Coincidimos con los estudios que hablan de un cambio paradigmático asociado a la expansión del capitalismo, a la convergencia de los mercados, a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y al debilitamiento de las instituciones típicas de la sociedad industrial, variaciones ante las cuales las

categorías analíticas de las ciencias sociales ven decaer su potencial explicativo.

A partir del fenómeno globalizador acaecieron una serie de procesos complejos y contradictorios que interrelacionan y fragmentan a la vez, en diferentes escalas y espacios sociales, a nivel internacional, nacional y regional, articulando lo global en el interior de lo nacional o desnacionalizando espacios y territorios sociales que habitualmente percibíamos bajo el dominio de lo nacional (Sassen, 2007).

En este contexto, ¿cómo abordar un fenómeno tan complejo que escapa a la compartimentación analítica en dimensiones propias de las ciencias sociales? En tanto categoría que se extiende del ámbito económico, al político, al cultural y especialmente al de la comunicación, los marcos disciplinares de las ciencias humanas –tan en discusión en las últimas décadas- no parecen resultar útiles para el análisis de las transformaciones propias de la globalización, más aun si queremos superar el mero análisis superficial.

Es así que surge la respuesta de la interdisciplina, motivada por una *“necesidad propia de nuestra sociedad de conocimiento: la necesidad de ir recuperando de algún modo –a manera de idea reguladora- una unidad del conocimiento en ciencias humanas.”* (Piossek, 2007: 15)

La interdisciplina, más allá del abordaje del concepto de globalización aquí mencionado, constituye un objetivo genético de nuestro proyecto, es por eso que coincidimos con la idea de que *“si se quieren conocer asuntos tan complicados como el trabajo, la economía o la política, particularmente en la forma que adoptan en la actualidad, hay que estar dispuestos a cultivar la interdisciplina...”* (Aronson, 2007: 17)

Creemos que éste es el camino para el análisis de las transformaciones sociales en torno al trabajo, la educación y la política recomponiendo así la complejidad del “objeto” desde el diálogo y la convergencia disciplinar.

Estas lecturas y análisis pretenden hacer inteligible el constructo permitiendo despejar los usos ideológicos del concepto en el sentido de una sociedad global idealizada o por lo menos incontrolada como una ola gigante que arrasa con las construcciones sociales previas de la modernidad.

Por el contrario, coincidimos con Garretón (1999) cuando afirma que la globalización indica sólo uno de los procesos que ocurren en nuestras sociedades y así, más que con una sociedad global nos encontramos con ciertos aspectos de la vida social que se globalizan, otros que se renacionalizan o regionalizan, otros que se individualizan y otros que quedan al margen de estos fenómenos.

Entre aquellos que plantean que, si la globalización hace referencia a la intensificación de las relaciones sociales, es un fenómeno siempre presente dentro del capitalismo en tanto éste siempre ha buscado la expansión universal (Amin, 2001) y los que niegan la globalización y la reducen a un discurso legitimador de los sectores dominantes, lo que en definitiva resulta tan *“ideológico como afirmar que la globalización es la tendencia a la larga triunfante y que subordinará todas las áreas”* (Garretón 1999: 136), preferimos analizar las dimensiones y controversias en las que se manifiesta el proceso globalizador. Beck (2004) menciona, sin ánimo de ser exhaustivo, las dimensiones de las técnicas de comunicación, las dimensiones ecológicas, las económicas, las de la organización del trabajo, las culturales, las de la sociedad civil, etc.

En esta dirección en nuestro proyecto de investigación intentamos analizar, desde casos empíricos las transformaciones ocurridas en el trabajo tomando dos poblaciones disímiles aunque igualmente afectadas por estos cambios: por un lado jóvenes universitarios que se enfrentan a una concepción de trabajo flexible y precarizado a partir de, por ejemplo, el sistema de pasantías; por otro jóvenes de sectores no favorecidos de la estructura social que cuentan con un capital escolar deficitario y que, de manera temprana, se enfrentan a un mundo laboral en donde impera la precariedad, la inestabilidad y la vulnerabilidad.

3. Identidad, prácticas y representaciones

Desde la metodología de abordaje presentada en el apartado anterior continuaremos con el análisis de los conceptos de *identidad, prácticas y representaciones*.

El concepto de *identidad* orientado a los propósitos del proyecto, a la intención de elucidar desde la empiria las transformaciones ocurridas en diversos ámbitos institucionales, pero fundamentalmente poniendo énfasis en cómo se presenta el trabajo en un marco de modernidad tardía, aparece como articulador en la tarea interdisciplinaria.

Si hacemos un recorrido siguiendo a Bauman (2005), se pueden señalar tres momentos referidos al concepto, un primer momento de desarrollo de la Sociología y de las Ciencias Sociales en general (Siglo XIX) en el que hay una ausencia de reflexión teórica acerca del concepto de identidad en los clásicos. Las grandes problemáticas que han adquirido visibilidad en esa época son de otro orden: pobreza, desigualdad social, disturbios sociales. Un segundo momento que se puede ubicar iniciada la primera mitad del Siglo XX, en el que si bien ya aparece el concepto, se encuentra fuertemente asociado a la consolidación de los Estados Nacionales y aparece formulado como “identidad nacional”. Un tercer momento que se inicia a finales del Siglo XX y todavía está presente, en el cual se despliega en toda su intensidad el concepto de identidad, fuertemente vinculado al desmoronamiento de las rutinas y escenarios estables, fruto de la globalización de los mercados, la desaparición del estado de bienestar y el ineludible correlato de crisis en las subjetividades. Es así que la identidad necesita ser pensada porque la pertenencia original ya comienza a perderse, su permanencia y unicidad son amenazadas. La pregunta por el “quién soy yo” o “quién puedo llegar a ser yo”¹ vinculada a una alteridad que es ajena, comienza a instalarse.

En este sentido, para pensar la identidad en un marco de modernidad tardía y de grandes cambios que impactan no sólo “extensivamente” a niveles mundiales, sino también “intensivamente” a nivel de la subjetividad; resulta adecuada la distinción que realiza Ricoeur (1995) cuando se refiere a la identidad narrativa pero que es también aplicable a la identidad individual.

En el tomo III de “Tiempo y Narración” ya hace referencia al concepto que lo desarrolla en “Sí mismo como otro”, ubicándolo como el intervalo, como la brecha entre la *mismidad* y la *ipseidad*.

Mismidad como “un polo de estabilidad de la identidad (...) que cubre todo aquello que da cuenta de una continuidad” (Robin, 1996:38).

Ipseidad como un segundo polo que se corresponde con la idea de una identidad no acabada y que permanentemente se está construyendo. Este polo “se corresponde, no con la estabilidad sino con una promesa de sí mismo. Es

el polo que va a abrir el sentido de la palabra identidad a la idea de una identidad que no está nunca terminada y a la que (Ricoeur) le da una suerte de sentido infinito". (R.Robin, 1996:38). Esta *ipseidad* es también considerada por otros autores que trabajan esta definición como aquella dimensión activa de la experiencia cotidiana. (Corcuff, 2005)

La identidad sería entonces aquel proceso ubicado entre esos dos polos, referidos a lo que permanece y a lo que cambia en la subjetividad y de acuerdo al contexto, habrá momentos en los que prevalecerá uno sobre el otro, momentos de mayor estabilidad o momentos de acelerada transformación.

Es así como Robin (1996) -a partir de la cual llegamos a este concepto de Ricoeur- señala que el autor desarrolla esta idea de la identidad como un proceso que circula entre estos dos polos a los que plantea más como complementarios que como parejas opuestas. Sin embargo, en el nuevo siglo, se refiere la autora, esos polos aparecerían como opuestos, por un lado las "identidades múltiples" y por el otro, la rigidez o fijación con identidades "fuertes", de orden étnico o nacionales.

Tomada así esta definición de identidad se presenta muy rica heurísticamente en el sentido de que, al interior de la misma, son válidas estas dos instancias de permanencia y de cambio. Así es como uno podría preguntarse, por ejemplo, cuál de esos dos polos aparece como más presente respecto a los cambios en las subjetividades por efecto de los procesos de radicalización de la modernidad y la globalización. También sería válido preguntarse acerca de los procesos identitarios en un marco de crisis en las instituciones que ya no ofrecen un contorno de cierta estabilidad, y pensamos por supuesto en el trabajo, pero también en los partidos políticos, la iglesia, la educación.

Es en este sentido que recalamos la importancia operativa de esta definición, en donde quedan contemplados, incluidos en esos dos polos, los procesos de producción y reproducción de las prácticas sociales, posibilitando la aplicación de este concepto teórico en diversos universos empíricos.

Otro concepto que resulta adecuado en el abordaje de las transformaciones contemporáneas del espacio local, es el de *representaciones sociales*, entendidas como aquellas formas de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurren a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1989).

El mundo de las representaciones -que opera como factor condicionante de nuestra conducta-, es el mundo del sentido común, que se da por supuesto y que no se cuestiona. Las representaciones son producidas por los agentes que comparten un mismo espacio social, expresando las normas, los estereotipos y los prejuicios de la colectividad de la cual son producto. Asimismo, funcionan como marco de interpretación del entorno, constituyéndose en principios generadores de prácticas sociales, orientando y organizando las conductas y las comunicaciones; por lo tanto, tienen también un papel importante en la definición de las identidades personales y sociales.

En esta misma línea Moscovici (1979), utiliza este concepto para dar cuenta de los cambios del pensamiento en la sociedad actual, o como la novedad y la innovación se convierten en parte de la vida social.

"Caracterizando nuestro tiempo como la era por excelencia de las Representaciones sociales y a éstas como productos originarios de nuestra era; en el mismo sentido" (Rodríguez Salazar, 2001: 44), Moscovici señala como aspectos más destacados de las nuevas organizaciones sociales: el

desarrollo de las telecomunicaciones, la informática, la ciencia, el flujo exponencial de la información y la mutación constante de los escenarios políticos, económicos y sociales. (González Pérez, 2006: 72). En esta dirección, concibe a las "Representaciones sociales" como entidades y procesos propios de una sociedad multiforme y contradictoria, donde se destaca el debilitamiento de una matriz de significación unitaria. Proliferan entonces, precarios centros simbólicos en base a los cuales los seres humanos deben estructurarse subjetivamente, definir y redefinir sus creencias y conductas.

4. Las transformaciones contemporáneas del espacio local en el mundo del trabajo

4.1 *El trabajo desde la modernidad sólida hacia la construcción de "sociedades de trabajo"*

Los procesos propios de la globalización se ven reflejados notablemente en el mundo del trabajo, y en las subjetividades; es por esto que los conceptos de identidad y las representaciones sociales nos resultan valiosos para observar algunos aspectos de nuestra realidad local.

El papel del trabajo como eje articulador en la sociedad fue una característica propia de la modernidad, donde se convirtió en condición y en fundamento del progreso, de modo que la integración al mundo del trabajo era una importante fuente de dignificación personal. Numerosos trabajos dan cuenta de cómo, en la modernidad tardía, se promovieron nuevas reglas de juego que complejizaron las posibilidades de desempeño en una actividad laboral y para el acceso al empleo. Si bien estos fenómenos contribuyeron a modificar el significado que se le atribuye actualmente al trabajo, la inserción laboral continúa teniendo un importante carácter simbólico como principio legitimador y como fuente de identidad y reconocimiento social para el sujeto.

Una primera contradicción surgió en nuestro análisis de la relación entre globalización y trabajo ya que, si bien el capitalismo como modo de producción se basa en la expansión global de sus mercados, -por ejemplo el mercado financiero o el mercado de las mercancías (los productos del trabajo)- no podemos afirmar que el mercado de trabajo se globalice más allá de los servicios que no implican la presencia para realizarse o los niveles gerenciales especializados en ciertas estrategias que tienen un componente global.

"Sólo existe un mercado global para una fracción diminuta de la mano de obra, formada por los profesionales más calificados de I + D innovador, ingeniería de vanguardia, gestión financiera, servicios empresariales avanzados, ocio, que cambian y se conmutan de unos nodos a otros de las redes globales que controlan el planeta." (Castells, 1999: 264)

En referencia al grueso del trabajo, no podemos hablar de un mercado global de trabajo. Sí resulta útil el concepto de "deslocalización" como aquella capacidad de las empresas, gracias a la flexibilidad de los procesos productivos, de trasladar parte del proceso productivo a aquellos nodos donde las características de la mano de obra resulten más convenientes.

Entonces parece ser que el empleo no se globaliza como sí lo hacen el capital, las empresas o la comunicación, sin embargo en esta sociedad posindustrial

globalizada, el trabajo no pierde su centralidad. Así como el paso de la sociedad industrial de Estado nación a la sociedad posindustrial globalizada, no implica la desaparición del Estado como forma de organización política dominante, sino la superposición conflictiva de tipos societales (Garretón, 1999), el paso de una sociedad productora a una basada en el consumo (Bauman, 2003) no implica la desaparición del trabajo pero sí su radical transformación.

Las transformaciones sociales que caracterizan a nuestro tiempo toman su centralidad si empleamos la analogía de Bauman (2003) entre la primera modernidad y la modernidad tardía y lo sólido y lo líquido, en este contexto los procesos de licuefacción o fusión afectan al trabajo de tal modo que éste sufre un cambio primordial correctamente percibido por la noción de "precariedad" (Bourdieu, 1999). La precariedad no sólo remite directamente a la flexibilidad, la inestabilidad y la vulnerabilidad como características sobresalientes de las condiciones de vida actuales sino que, por un lado se asocia a la desprotección constituyendo una ruptura con la sociedad salarial (Castel, 1997) que había constituido la respuesta más acertada que en la modernidad encuentra la cuestión social.

En efecto, en la modernidad sólida, el trabajo, al asegurar la concreción de expectativas a largo plazo generaba un seguro social como sistema de protección del asalariado, pero además permitía la fundamentación ideológica de este vínculo entre trabajo y capital: la "postergación de las gratificaciones". La previsibilidad del futuro garantizaba el trabajo incesante del presente, la fuerza que daba impulso a la modernidad sólida. Del mismo modo la seguridad laboral era fundamento de la organización laboral como posibilidad de transformación social, como dice Bourdieu: *"La precariedad laboral afecta profundamente a quien la sufre; al convertir el futuro en algo incierto, impide cualquier previsión racional y, en especial, aquel mínimo de fe y esperanza en el futuro que es preciso poseer para rebelarse, sobre todo colectivamente, contra el presente, incluso el más intolerable."* (Bourdieu, 1999: 121), en tanto para actuar sobre el futuro es necesario cierto control del presente.

La precarización laboral destruye esta fundamentación representacional al tiempo que individualiza el trabajo destruyendo o dañando seriamente la acción colectiva. Éste fenómeno constituye un nuevo modo de dominación *"basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación"* (Bourdieu, 1999: 125/126)

La categoría de trabajo precarizado ha sido empleada en nuestras investigaciones para el análisis de las pasantías o las formas laborales en las que ingresan tanto los jóvenes provenientes de sectores vulnerables como los estudiantes universitarios y se asocian, en todos los casos con nuevas formas de alienación en tanto pérdida de contenidos del trabajo, en tanto trabajo repetitivo, monótono, mecánico, que no implica la puesta en juego de saberes específicos, ni científicos ni de oficio y que afectan, e incluso destruyen los procesos de construcción de identidad en relación al trabajo o, tomando la expresión de Sennett (2005: 10): *"corroen el carácter"* en tanto *"valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás"*.

Al respecto, son interesantes los análisis de Godio (2005), quien postula el advenimiento de la sociedad del trabajo, quien reivindica como valor esencial que el trabajo es la "substancia fundante de toda la historia de la humanidad".

Las instituciones y prácticas socio-políticas que sustentan la entrada en la historia de la sociedad del trabajo son aquellas que han dado lugar a la creación de empleo productivo y decente. Concurren como "pisos civilizatorios" la acción de los sindicatos, las diferentes modalidades del "Estado social", las organizaciones políticas afines al mundo del trabajo en particular los sindicatos, el soporte de corrientes religiosas progresistas, la cooperación institucional entre los intelectuales y el mundo del trabajo para humanizar y mejorar la calidad del trabajo, etc. Las normas internacionales del trabajo y el tripartismo promovidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han jugado un papel central para construir mercados de trabajo nacionales y supranacionales regulados a través de normas laborales que favorecen la humanización del trabajo y la solidaridad social. Esto se conoce como "dimensión social de la globalización".

La categoría abstracta de sociedad de trabajo logra transformarse en categoría concreta (operativa) si se cuenta con herramientas institucionales para la garantizar formación continua de trabajadores , empresarios y técnicos requeridos por la economía real y si logra la identificación ideológica de los sujetos del mundo del trabajo (trabajadores, sindicatos ,organizaciones empresarias , asociacionistas y centros generadores de tecnologías aplicadas) con los objetivos y prioridades de plan de generación de empleos productivos. La sociedad de trabajo es sinónimo de sociedad que genera empleos decentes. La viabilidad de la sociedad de trabajo se decidirá en escala mundial. En otros términos, la sociedad de trabajo forma parte de un diseño del sistema-mundo sustentado en políticas supranacionales y nacionales destinadas a favorecer los intereses de los pueblos y restrictivas del poder discrecional de las empresas multinacionales y del sistema financiero internacional. La sociedad de trabajo debería ser un núcleo de sustentación del objetivo del Milenio para erradicar la pobreza. Los paradigmas de la sociedad post-industrial o de la "sociedad de la información" prefiguran ciertamente los nuevos modos de vivir y trabajar.

4.2 Efectos de la modernidad líquida en el trabajo en nuestro espacio local

Focalizando en el plano local los efectos de dichas transformaciones, podemos observar como en Tucumán, las industrias y fábricas han sido limitadas como posibilidades reales de empleo. Los ingenios azucareros que perduran ofrecen relaciones de trabajo precarias y el sector citrícola -líder en exportaciones en la economía regional- capta mano de obra no registrada, estacional y con inestabilidad laboral.

El trabajo justo y digno, a pesar del crecimiento económico de los últimos años en el país y la provincia, continúa siendo una deuda. La flexibilización laboral impuesta en los '90 se ha naturalizado y las condiciones de contratación ilegítimas (pero legales), como contratos eventuales, pasantías, contrato de prueba, contrato a plazo fijo, prestación de servicios, entre otras, son moneda corriente en muchos rubros y puestos. El trabajo no registrado (en negro) también es parte de las características del mundo del trabajo en actualidad.

El mercado laboral es exigente y excluye cada vez más, esto es naturalizado en la voz de los empresarios y de algunos representantes de las clases dominantes quienes afirman que "se perdió la cultura de trabajo" o que "la

gente no quiere trabajar”. Las demandas y exigencias del mercado laboral dejan de ser cuestionadas- y pasan a ser “promocionadas” -aún en los ambientes académicos- y se pide a la gente que busca trabajo que se adapte a estos requerimientos mejorando su “empleabilidad”. En los últimos años, observamos la presencia de políticas que promueven la “capacitación laboral” como una salida para el desarrollo de la empleabilidad de cada joven desocupado.

Debido al incremento del número de los jóvenes que *ni estudian ni trabajan*, tanto desde el gobierno nacional, como del provincial se organizaron algunos planes enfocados a jóvenes de 18 a 25 años, orientados tanto a la capacitación laboral como a la terminalidad educativa.

Es así como, en diálogo con estas características particulares se van configurando las identidades de los jóvenes a quienes entrevistamos y observamos en nuestro trabajo de campo. Advertimos que estaban faltos de expectativas positivas y de proyectos laborales a mediano y largo plazo, con un gran escepticismo sobre el presente y el futuro, al mismo tiempo, carecían de información sistematizada sobre sus posibilidades formativas y de empleo.

Las exigencias de la realidad laboral habían sido interiorizadas por estos y la percepción de sí mismos era disminuida y también precaria, considerándose carentes de destrezas personales y poco preparados para su inserción en el ámbito mencionado.

La mayoría de los jóvenes se desempeñan en trabajos precarios e inestables (lavado de autos, changarines, cosecha de arándanos, limón, etc.) o con subempleos. Ante esta situación, veían como necesaria la cualificación profesional para la mejora de sus opciones laborales, pero no sabían genuinamente cómo alcanzarla. Asimismo, eran notorias las dificultades para insertarse de modo proactivo en las experiencias laborales, situación que nos lleva a sostener que la acentuada exclusión de los jóvenes del mercado laboral afecta en mayor medida a los de menor capital educativo y a los que cuentan con menores ingresos.

Las representaciones sociales de los jóvenes entrevistados acerca del trabajo comprendieron los siguientes elementos:

- Una idea *instrumental* del trabajo; es decir, priorizan la visión del mismo exclusivamente como un medio para la subsistencia o para el acceso a bienes materiales.
- Perciben con certeza que el acceso al trabajo supone fuertes dificultades, (aun aquellos que no han desplegado estrategias de búsqueda de empleo aún pero que a partir de la experiencia de otros llegan a esta conclusión)
- Asimilan y tratan de acomodarse a las exigencias del mercado laboral, principalmente a la capacitación. El título secundario es visto como una credencial simbólica y un requisito externo al sujeto que permitiría ingresar al mundo del trabajo.
- El mundo del trabajo es asociado a situaciones de explotación e injusticia.

Observamos entonces cómo las representaciones que los jóvenes han construido del trabajo impactan en su identidad; principalmente en la manera en que proyectan su ingreso al mundo laboral, así como en la auto-percepción de sus posibilidades al momento de buscar empleo.

De acuerdo a Dubar (2002) el trabajo es una de las actividades que históricamente permitió la definición de sí mismo por sí mismo (identidad individual) y la definición de sí por parte de otros (identidad colectiva). La identidad personal es una subjetividad permanentemente en devenir: se construye y desarrolla en y por relaciones con los otros. Es por esto que vale considerar que, si bien existen los valores propios del grupo familiar en relación al trabajo, también es posible que estos significados se revisen y reconstruyan en el encuentro con otros, en espacios sociales diferentes, como ser la escuela.

Por su parte, Longo (2004:206), analiza, dentro del conjunto de representaciones sociales relevantes para la construcción de la identidad, cómo las que giran en torno al trabajo han significado un cimiento fundamental en dicha construcción. A nivel individual y colectivo, la representación de uno mismo como “trabajador” supone una centralidad muy fuerte en comparación a otras determinaciones sociales.

5. Conclusiones

A lo largo de este escrito se ha pretendido demostrar la utilidad de categorías como representaciones, identidad, prácticas a la hora de explicar las transformaciones que el mundo del trabajo ha experimentado en el marco de la modernidad tardía y cómo las mismas impactan en la subjetividad de quienes transitan por él.

En un marco signado por la fluidez y la incertidumbre la realidad del trabajo no se mantiene ajena a la precarización, la flexibilización, el desempleo y la exclusión, fenómenos que afectan notablemente a todos los actores sociales, pero principalmente a los jóvenes, entre ellos los tucumanos que carecen de medios económicos suficientes y de una formación educativa adecuada que garantice una inserción que resulte efectiva, siendo estos los beneficiarios de políticas sociales, en un intento del Estado para “paliar” esta situación y garantizar la inclusión, el cumplimiento de derechos y la igualdad de oportunidades.

Dubar (2000a, 2000b) expresa que la salida del sistema escolar y la confrontación con el mercado de trabajo constituyen un momento esencial en la construcción de una identidad autónoma que, hoy por hoy, se ve atrapada en la encrucijada de un mercado de trabajo en crisis.

Asimismo Longo (2004), expresa que la desinstitucionalización producto de la desestabilización de los marcos de referencia colectivos tradicionales opera diferencialmente sobre los grupos situados en diferentes lugares de la estructura social, siendo los jóvenes con menores recursos uno de los grupos más perjudicados, por lo que *“la falta de contención y de sentido resultante de la pérdida de significación de las instituciones tradicionales, priva a éstos de una seguridad existencial necesaria para preservar la identidad”* (Longo, 2004: 23)

Frente a un escenario laboral poco prometedor, desigual e injusto, hemos intentado dar cuenta de las circunstancias que atraviesan aquellos sujetos que han padecido de manera más profunda las consecuencias de esta nueva configuración laboral, algunos de los cuales intentan por primera vez encontrar un lugar en ella, mientras que otros pretenden perdurar en la misma, pudiendo sólo transitar por experiencias de trabajo precarias en torno a las cuales solo

les cabe la posibilidad de elaborar una mirada frágil acerca de si mismos, de los otros y de una vida presente y futura, ante la cual como científicos sociales no podemos permanecer indiferentes.

Bibliografía empleada:

Amin, S. (2001) *Globalización o apartheid a escala global*. [On line] Disponible en: <http://nodo50.org/esca>.

Aronson, P. (2007) "Significados y principales dimensiones de la globalización". En P. Aronson (comp.) *Notas para el estudio de la globalización. Un abordaje multidimensional de las transformaciones sociales contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.

Bauman, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.

_____ (2003) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

_____ (2005) *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

Beck, U. (2004) *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P. (1999) "Actualmente, la precariedad está en todas partes". En *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.

Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

_____ *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.

_____ (2004) "Las trampas de la exclusión". En *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topia.

Coriat, B. (1994) "El trabajo, los trabajadores y la competitividad". En revista *Realidad Económica* número 125, pp 61 - 82.

Dubar, C. (2000a). *La crise des identités*. Paris: PUF.

_____ (2000b). *La Socialisation*. Paris: Armand Colin.

Garretón, M. A. (1999) "Transformaciones sociales y reconstrucción de los Estados nacionales: hacia una nueva matriz socio – política". En R. Bayardo y M. Lacarrieu (Comp.) *La dinámica global/local*. Buenos Aires: Ciccus.

Giddens, A. (1994a) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza

_____ (1994b) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.

_____ (1995) *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Godio, J. (2005). *El paradigma de la "sociedad de trabajo*. Disponible en: <http://www.fes.cl/documentos/fesactual/godio05.pdf>

González Pérez, M. A (2006b) "Representaciones sociales: pensamiento grupal y prácticas sociales". En M. A., González Pérez (Coord) *Pensando la política: Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*. México D. F: Plaza y Valdez, pp 61-89.

Jodelet, D. (1989): "Représentations sociales: un domaine en expansion". En D. Jodelet *Les représentations sociales*. PUF. Paris.

Longo, M. E. (2004) "Los confines de la integración social". Trabajo e identidad en jóvenes pobres". Serie Documentos de Trabajo número 27. Instituto de investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales: Universidad del Salvador, pp 1-29.

- Moscovici, S (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Piossek, L (2008) "El Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos y la interdisciplina. Sobre una experiencia de trabajo en equipo". En R. Arué; B, Bazzano y V. D'Andrea (Comp.) *Transformaciones, Prácticas Sociales e Identidad Cultural*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Ricoeur, P. (1996) *Tiempo y Narración*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Robin, R. (1996) "Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo". Buenos Aires: serie Cuadernos de Postgrado, Facultad de ciencias Sociales /CBC.
- Rodríguez Salazar, T. (2001) "Breve exposición de la Teoría de las Representaciones sociales". En T. Rodríguez Salazar *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara: CUCSH- Udeg, pp 43-52.
- Sassen, S. (2007) *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sennett, R. (2005) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

¹ En este planteo está presente el desarrollo que realiza A. Giddens en *Modernidad e Identidad del Yo* (1995) cuando se refiere a la elección de "estilos de vida".